

Página cinematográfica del domingo

Los artistas, sus hábitos y sus extravagancias

ADOLFO MENJOU

—Es usted muy amable, "madame"; pero el "clubman" perfecto le asegura muy formalmente que nunca perteneció a ningún club.

Admirador de España y políglota

No podrá decirse que "el bello Adolfo" es un hispanista cien por cien; pero sí de los más bien informados que hay en los Estados Unidos, según frase de Eumenio Blanco, su profesor de castellano.

Como buen admirador de España, que no desconoce su idioma, siente vivos deseos de conocer más de cerca su cultura, sus paisajes y sus costumbres. Tiene el proyecto de realizar un viaje en automóvil por la Península, y actualmente se halla estudiando mapas y trazados de carreteras para hacerse el itinerario que ha de recorrer, permitiéndole ver los monumentos y paisajes, las maravillas y bellezas más importantes de nuestro país. Cuando la realice, visitará también el pueblo que se conoce con el nombre de Paundon, donde nació su padre, que se halla en los Bajos Pirineos, cercanos a la frontera española. Tampoco hay que olvidar que es el actor de la pantalla americana que más ha actuado en español. Asimismo, domina otros idiomas, tales como el inglés, francés, italiano, alemán, ruso, etcétera. Es un verdadero políglota. A este respecto, se cuenta un incidente gracioso que tuvo por escenario el café Montmartre, de la capital del cine.

Se hallaban dos amigos conversando sobre Adolfo Menjou, cuando de pronto se le ocurrió decir a uno:

—Conoce tantas lenguas, que necesita un intérprete cuando se habla a sí mismo.

Manuel P. DE SOMOCARRERA

El arte del maquillaje

He aquí las respuestas a las preguntas de Max Factor que publicamos el pasado domingo

1. Para que los labios luzcan siempre bien pintados y atractivos, la pintura debe aplicarse siempre en el lapio superior primero; entonces júntense ambos labios para que su contorno quede impreso en el interior.
2. Porque sus maridos siempre se lo llevan para usarlo después de afeitarse.
3. Los cosméticos deben escogerse siempre en armonía con el tipo y colorido natural de cada persona.
4. Se maquilla con cosméticos de tonos más vivos que los que usa durante el día, para dar realce a sus encantos bajo las luces eléctricas.
5. La Loción Refrescante es un tónico ideal para la mujer de cutis normal. Las de cutis grasiento deben usar siempre Astringente.
6. Las estrellas de cine tienen brazos hermosos debido al uso de Polvos Líquidos, que no dejan rastro en el vestido ni en el traje del compañero.
7. La nariz debe empolvarse siempre después, que el resto de la cara; de lo contrario llamará la atención por su blancura.
8. Pasemos esto por alto.
9. Aplicarse Crema para Blanquear.
10. Que lucen horribles.
11. A ninguna.
12. Que es muy descuidada. Toda "anfitriona" debe proveer a sus invitadas de polvos, colorete y creyón de labios de tonos en armonía con su colorido individual—ya sea rubia, morena o pelirroja.
13. Esto indica que su piel es grasosa, y que necesita Astringente para corregir su condición, y Crema Madreselva como base para los polvos.
14. Al terminar el día todo cutis requiere una limpieza completa. La Crema Desvenciente libera los poros de toda impureza acumulada, dejando la piel fresca y suave.
15. Rociándolo con Brillox. Por medio de un atomizador.
16. Empolvándose suavemente después de aplicada.
17. Estírese con los dedos la piel alrededor de los ojos. Entonces empolvase suavemente, pasando la mota por cualquier línea o arruguita junto a ellos.
18. La Crema para la Piel y Tejidos, porque lo nutre con sus aceites lubricantes.
19. No puede hacer nada mejor.
20. Por medio de un cepillito, aplíquese hacia arriba en las pastañas superiores, y hacia abajo en las inferiores.

Los que pasaron por Hollywood

MIGUEL LIGERO

A pesar de su fama, Miguel Ligeró es—o a mí me lo ha parecido—un hombre serio. Durante más de media hora hemos charlado de muchas cosas, y hasta le he contado algún chiste para ver si él abría la espita de los suyos; pero todo en vano. Ha contestado a mis preguntas mejor de lo que yo podía apelecer, y entre frase y frase, ni un retrucano, ni un retorcimiento de palabras; nada, en fin, de lo que seguramente muchos hubieran esperado de él. Locuacidad, eso sí, vivacidad en la expresión, muy familiar, muy de amigos ante la mesa del café, sin ese engolamiento solemne que algunos adoptan ante el reportero, en el que ven casi un juez severo.

Miguel Ligeró tiene la misma simpatía en persona que en la pantalla, y sazónada con un aire zumbón de madrileño que mueve a la risa y predispone a la amistad.

Hace tiempo que yo tenía deseos de expresar mi opinión sobre Miguel Ligeró. Como actor cinematográfico, claro es, que no en otro aspecto, he de juzgarle aquí, aunque como actor teatral me parezca magnífico y como autor de revistas más que discreto.

Miguel Ligeró es un caso de entusiasmo, de constancia y de afición. Quiso demostrar a todos que podía pasarse del escenario a la pantalla sin perder un átomo de personalidad y lo consiguió.

Hoy su figura se multiplica en las pantallas de España y de América, y él sigue multiplicando también su entusiasmo, cada vez más artista, más dueño de sí ante la cámara, más lleno de espontaneidad y de gracia, sin apoyarse en recursos grotescos.

Miguel Ligeró estuvo en Hollywood cuando los yanquis, temiendo perder el mercado mundial que tenían totalmente acaparado a la llegada del sonoro, montaron allí su fábrica de traducciones de películas. Una figura como la suya no podía faltar en esta serie de entrevistas, y así, hace algunos días, al encontrarnos en las oficinas de Cifesta, le dije:

—Oiga, Ligeró, necesito hablar unos momentos con usted.

—Pero, hombre, si yo no tengo apenas nada que contar. Vulgaridades, cosas sin importancia.

—Algo interesante habrá. Sentémonos aquí—le pido, llevándolo hacia uno de los despachos—; estos amigos nos harán compañía, y mientras fumamos unos cigarrillos, usted me dice algo de lo que los lectores y yo deseamos saber.

Me acompañan en la entrevista nuestro compañero Martínez Gandía y Heinrich Gartner, el magnífico operador que ya ha dado a nuestro cine obras tan perfectas cinematográficamente como "Doña Francisquita", "La hermana San Sulpicio" y "Vidas rotas". Este, en calidad de sordomudo, porque ni entiende el español más que a retazos, ni hay quien comprenda la jerga que él habla, aun-

BIOGRAFÍAS

Carole Lombard

Jane Peters era una muchachita de Fort Wayne (Indiana), que quería adirse camino en el cine. En primer paso fue, naturalmente, trasladarse a Hollywood, y el segundo, naturalmente también, colocarse en el último puesto de la cola de "extras" que esperan su turno en el "casting". Cuando le llegó la hora de aceptar un contrato no había disponible más papel que el de heroína de película del Oeste, y Jane lo aceptó. Así su primer papel fue el de pobre huérfana a quien arruinan los amigos de su padre y a quien salva la generosidad y el arrojo de un "cow-boy", colocado fuera de la cámara por los manejos de aquellos respetables canallas. Y así su primer amante en la pantalla fue Buck Jones.

La señorita Peters, valiente hasta la temeridad, no quiso emplear dobles en ninguna escena. Ella arrostraba todos los accidentes—en las cintas de peligros, y aunque sufrió algunos, no siempre es posible la utilización del truco—realizó bastantes obras sin grave peligro para su integridad personal. Cansada de aventuras pasó, ya con el nombre de Carole Lombard, a la compañía de Mack Sennett, en cuyo ejército de lindas bañistas encontró el marco adecuado para su belleza perfecta. Entonces, en aquel ambiente de comedia amable, sufrió el accidente que pudo cortar para siempre su carrera artística. Un choque de automóviles le produjo una herida horribles en la cara, y durante mucho tiempo se creyó que no podría volver a aparecer de nuevo ante la cámara. Los más eminentes cirujanos de California fueron llamados a remediar la espantosa tragedia, y como resultado de su pericia, miss Lombard no tiene otra señal de aquella catástrofe que una línea blanca, casi imperceptible, que le cruza la mejilla. Nada, en realidad, para la maravilla del maquillaje moderno.

Después de un año de forzosa inactividad tuvo que empezar de nuevo. Pero el talento de Carole Lombard se impuso enseguida, recuperó fácilmente el tiempo perdido y se casó con William Powell.

Esta es la historia singular de aquella muchachita de Indiana, que empezó por los puestos más humildes y llegó a "estrella".

A pesar de que la mala suerte hizo todo lo que pudo por evitarlo.

Stuart Erwin

Si se hubieran inventado ya las fotografías sonoras nos arrancaríamos ahora una gran cantidad de líneas para presentar a ustedes a Stuart Erwin, uno de los actores cómicos más populares del "cinema" yanqui. Gracias a la fotografía sonora oírían ustedes—los que aun no lo conocen por sus películas—la voz de este muchacho y comprenderían enseguida el secreto de su rápido encumbramiento.

—Sí—contesta y alemán con su media lengua—. "Boino", "boino".

—¿Lo ve usted? En casa de José Mojica fui yo el cocinero de muchas comilonas entre la colonia española. Enrique Vico era mi pinche. Por la mañana íbamos a hacer la compra al barrio mejicano, y luego, Pepe Nieto fregaba los platos.

—Bueno; dejando aparte su virtuosismo culinario, que algún día tendrá ocasión de comprobar, ¿trabó usted amistad con las estrellas famosas que fueron sus compañeros de Estudio?

—Sí. Conocí allí a la Mac Donald, que entonces estaba haciendo "Montecarlo"; a Menjou, a Edmund Love y a otros cuantos.

—Y refiriéndonos ya al cine español, ¿confía usted en su esplendor?

—Totalmente. Tengo una fe España está llamada a ocupar uno de los primeros puestos mundiales.

—¿Qué le interesa más, el teatro o el cine?

—El cine. Me he dedicado a él con verdadera vocación. Si tendría ansias de estudiar y de aprender que en Joiville, mientras mis compañeros se retiraban a descansar después del duro trabajo del día, yo, mediante un permiso especial que con-

CEPILLOS para la ropa	BROCHAS para afeitar	CEPILLOS para los dientes
PEINES para afeitar	MÁQUINAS para afeitar	TINTES para el pelo
CREMAS para el calzado	ENCONTRARÁ UN GRAN SURTIDO DE ESTOS ARTÍCULOS EN LA	
JABÓN MENESES para limpiar plata	Droguería Galaica	
TINTES para la ropa	TUBERÍA de goma	GAMUZAS para automóviles

(Frente a la Diputación).—LUGO

segui, entraba de nuevo al Estudio para ver trabajar a los actores alemanes y franceses en las versiones respectivas!

—Ese es un caso de entusiasmo admirable. Y ya que hablamos de sus deseos y de su afición, ¿qué personajes le gusta interpretar principalmente?

—Los mismos que ahora hago, aunque sin tanta superficialidad, más humanos, más recios espiritualmente; figuras, en fin, de cómica apariencia, sí; pero de profundos sentimientos. Mi ídolo es "Charlot". ¿Quién hubiera podido crear un tipo así!

—¿Y ahora, en qué trabaja?

—Acabo de terminar unos films de corto metraje con Florián Rey, y enseguida empezaré "Rumbo al Cairo", con Benito Perojo.

—Le deseo un éxito.

—¿Quiere usted algo más de mí?

—Nada más.

—Pues hasta siempre—exclama, alargándome la mano. Cogido del brazo de Gartner se dispone a salir. Cuando va a cerrar la puerta, le grito:

—Ligeró: a ver si es verdad eso del arroz.

—¿Usted lo ha tomado a broma! Ya se lo demostraré. ¿Verdad, Gartner?

—Estar "boino"—dijo éste en ademán de chuparse los dedos. Al quedarnos solos, pregunto a Martínez Gandía:

—¿No crees tú, Rafael, que eso de la paella es una fantasía de Ligeró?—F. H. G.

Adolfo Menjou es, además de actor, consejero de modas de la famosa Casa de ropas de Hollywood. Pero un hombre que prohíbe mezclar su nombre en asuntos publicitarios semejante indole.

Esto de vestir bien para el cine no solamente es costoso, sino que ocupa mucho espacio en un gabinete. La demostración más palpable puede hacerla el referido actor que tiene dos roperos con sesenta y cinco trajes y tres armarios mide cinco metros de largo, y el otro doce.

—No hace mucho, el Don Juan por excelencia fué sorprendido por una dama, que creyendo en su reverencia, le dijo:

—No puede negarlo, Adolfo. Menjou esbozó una sonrisa en la misma con que aparecen en las películas, e hizo una reverencia, tras dejar boquiabierta a su admiradora con una exclamación:

